

Sala de conciertos

MARZO

Escribe: SIMON GALINDO M.

Los programas artísticos, ofrecidos al público dentro de una elevada atmósfera de cultura, son un legítimo orgullo de la labor realizada en favor de la música, en el país; el suntuoso decoro y las extraordinarias condiciones acústicas envuelven al oyente y lo ambientan para disfrutar plenamente de tales audiciones.

Siguiendo el plan cultural y artístico previsto por la biblioteca para el presente año, varios artistas extranjeros fueron invitados por las directivas de la institución, durante el mes de marzo.

EVI LIIVAK, violinista, el 2 de marzo.

Precedida de una justificada fama, nos visitó esta intérprete de origen europeo; ya desde los seis años de edad llamó la atención como niña prodigio y posteriormente realizó estudios en la Academia de Música de Budapest, Academia de Berlín y en París, ofreciendo al mismo tiempo numerosos conciertos y recitales en toda Europa.

Durante el recital tuvimos oportunidad de admirar su gran virtuosismo, musicalidad, impecable estilo, profundidad de sentimiento y una fuerza de expresión propia de quien ha asimilado al máximo el arte de tal instrumento.

Abrió el programa con la Sonata en Sol Menor, llamada *El trino del diablo* de Tartini; continuó con la Sonata N^o 2 para violín solo, de Bach; en la segunda parte ejecutó la Sonata N^o 2 de Prokofieff, Danzas españolas, de Manuel de Falla y la Polonesa Brillante en Re, de Wieniawski. A las dotes excepcionales de la intérprete se unió la brillante sonoridad de su Stradivarius de 1715, que perteneció a Giuseppe Tartini y más tarde al mayor émulo de Paganini, el virtuoso polaco Lipinski cuyo nombre lleva actualmente el instrumento.

ANTONIO D. CORVEIRAS, organista, el 6 de marzo.

Nacido en España, realizó sus estudios en Madrid como alumno de Guridi e inició sus presentaciones en público en 1959. Actualmente desempeña el cargo de profesor en el Conservatorio de Ibagué.

Presentó, en un recital para universitarios, una selección de autores franceses, tales como Roberday, Marchand, Grigny, Clerambault, Dubois, Langlais y César Franck.

Si bien, en una ejecución bastante nítida, faltó quizá el encanto característico de los registros naturales en que tales autores, en especial del siglo XVIII, escribieron sus obras; el hallarse incluidos en un mismo programa compositores en su mayoría de una misma época y escuela impidió valerse de las posibilidades del instrumento con que el artista contaba.

PAUL TORTELIER, violoncelista, el 30 de marzo.

Los amantes de la buena música de Bogotá se vieron plenamente satisfechos con la presencia de este gran artista.

Cautivó al público no solo por sus dotes de ejecutante, sino también con su regia personalidad y simpatía; en efecto, este virtuoso francés es considerado como uno de los mejores intérpretes en el mundo; la madurez y equilibrado criterio artístico, unidos a un refinamiento consciente y ubicado dentro del estilo de las obras, constituyen el secreto de su extraordinaria musicalidad.

Nació en París en 1914, y habiendo cursado allí mismo sus estudios desde temprana edad, obtuvo los mejores premios y distinciones del Conservatorio Nacional; iniciadas sus actuaciones de carácter internacional en 1947, ha visitado toda Europa, el Cercano Oriente y América, como solista, acompañado de las mejores orquestas y bajo la batuta de los más reputados directores.

A sus dotes de intérprete deben añadirse también las de compositor y director de orquesta; actualmente es profesor en el Conservatorio Nacional Superior de París.

Magistralmente acompañado por la pianista Hilda Adler, nos brindó las siguientes obras: Sonata en La Mayor N^o 6, de Bocherini; Suite N^o 1 para violoncelo solo, de Bach; Sonata en Re Menor, de Debussy; Sonata arpeggione, de Schubert, Recitals-Etudes de Tortelier. A instancias del público, tocó finalmente las Variaciones de Paganini sobre un tema de Rossini, y un Capricho, de Prokofieff.